

*Al habla con los músicos de Placencia*

# Tertulia de directores

Cuando se pagaban de su bolsillo los viajes. Música entre tiros y cargas. "No" al himno de Riego. El "Oriamendi" de la Liberación. Ejemplar constancia

Tengo ante mí cuatro directores de la banda de Placencia. El que lo es en la actualidad, Hermán Oregui, y tres veteranos que la dirigieron en tiempos anteriores: Arsenio Maiztegui Treviño, Claudio Onaindia y Roque Treviño Maiztegui. Todos menos Hermán Oregui llevan gafas.

Como hablamos todos a la vez, no hay diálogo sino tertulia. Amable tertulia con gente llana y acogedora, gente de trabajo asiduo que ha tenido a lo largo de su vida un "hobby", como ahora se dice, permanente e ilusionado: la banda.



Como puede verse, la agrupación musical "San Ignacio" es hoy un verdadero equipo de juventud. Algunos de sus miembros, casi niños. Representan un auténtico testimonio de continuidad, mantenedora del espíritu de sus mayores. Y así trepan cada año, con los instrumentos a cuestas, por las escarpadas pendientes de Montejurra.

## LOS HOMBRES

Arsenio Maiztegui Treviño es el más viejo. Me dice que tiene 71 años, y he de creer en su palabra, pero no parece contar más de sesenta. Es de faz sonrosada y sonriente. Empleado

administrativo en el Ayuntamiento de Placencia, habla quedo y reposado. Fue violinista en la orquesta. Y luego dirigió la banda durante seis o siete años a partir de 1914. Alcanzó así los primeros tiempos de esta agrupación musical, de la que es uno de los más veteranos.

Con él tomó parte la banda en los concursos que por aquellas calendas se organizaban durante el verano en San Sebastián.

Claudio Onaindia Ortuzar, moreno, con aire humilde y tímido, y fino sonreír; actuó en la banda como bombardino, flautín y clarinete antes de ser director. Ocupó este puesto en dos épocas, primero en los años veinte y otra vez por los años treinta. Tiene sesenta y tres años.

Roque Treviño Maiztegui, 52 años, de pelo entrecano, ojos vivos, temperamento nervioso y aire muy dinámico, empezó en la banda tocando el requinto cuando era un chaval de diez años. Luego fue clarinete. Director en 1932 e 1933. Le cayeron en suerte los agitados años de la República.

Hermán Oregui, el director actual; empuña la batuta desde 1944. Moreno, de rostro fino y alargado, pelo cortado en cepillo, porte serio y aire como de meditación. Es empleado de profesión y fue clarinete en la banda antes de dirigirla. Cuenta 49 años. Él me dice que la junta de la banda "San Ignacio", presidida por él mismo, la componen ahora además el vicepresidente y subdirector Hermán Badiola, José Valencia, que es secretario y tesorero, y dos vocales: Ramón Arzuaga y Ángel Huerta.

#### "TANTAS PRUEBAS DE ENTUSIASMO Y LEALTAD"

La conversación es animada con estos hombres. Cada uno habla de su tiempo. Y, naturalmente, tienen mucho que contar. Las notas llueven sobre las cuartillas. Uno evoca los tiempos en que iban los músicos a los mítines pagándose de su bolsillo el viaje; por sólo la comida. Otro recuerda actos políticos agitados con incidentes graves, como el de Villafranca, en julio de 1932; o el de Oñate, donde los disparos y la intervención de la guardia de Asalto, que habían permanecido a la espera en sus camiones en Zubillaga, se produjeron mientras la banda de Placencia continuaba impasible tocando en el quiosco.

Escucho el relato de la negativa de la banda al exigirle la autoridad republicana que tocara el Himno de Riego en el primer aniversario de la República. Le fue entonces rescindido a la banda el contrato que tenía con el Ayuntamiento para tocar en determinadas fechas. Y al llegar las fiestas patronales de la villa, que tienen lugar el 15 de agosto, contrataron para actuar a la banda de Cestona. Al llegar los músicos de ésta se produjo en Placencia un monumental alboroto. El vecindario tildaba de esquirolas a los músicos foráneos, de manera airadísima, y terminó aquello como el rosario de la aurora.

Oigo también cómo desde julio hasta empezar la última decena de septiembre de 1936 los músicos de Placencia de las Armas anduvieron ocultos, dispersos por caseríos y escondidos donde pudieron. Pero cuando a las seis y media de la tarde del 22 de septiembre, ya cerrando la noche, entró en Placencia el comandante Pérez Salas con una compañía de América, avanzando desde Vergara, a la media hora escasa ya estaban los músicos con sus instrumentos en las calles de Placencia tocando el "Oriamendi". Nadie sabe cómo pudieron reunirse con semejante celeridad.

Muy satisfechos exhiben estos hombres el documento en que don Jaime concedió al Círculo de Placencia las insignias de la Orden de la Legitimidad en premio a "tantas pruebas de entusiasmo y de lealtad" dadas por la banda; y el mensaje que don Alfonso Carlos les dirigió el día en que las susodichas insignias fueron impuestas.

#### LA DURA TAREA

La Banda "San Ignacio" de Placencia la componen hoy veintitantos músicos, todos vecinos de

la villa. Ha habido épocas en que todos eran nacidos en Placencia. Se mantiene gracias a un verdadero alarde de abnegación y generosidad. Todos son gente trabajadora que, después de concluida la jornada, dos o tres veces por semana se reúnen para los ensayos. En verano, de diez menos cuarto a once de la noche. En invierno, de ocho a nueve y pico.

Los directores, por su lado, han tenido siempre encima otra pesada tarea aparte de la de dirección: la de enseñar música a los chicos para que no quede sin semillero la banda. En este cometido de profesores gratuitos, han pasado por el banco de aprendizaje cientos y cientos de muchachos. Penosa tarea que ahora se ha hecho más difícil porque con la facilidad de comunicaciones la gente va y viene mucho y resulta una sujeción el aprender a tocar el clarinete o el bombardino o tener que ensayar en la banda por amor al arte, según explica Hermán Oregui.

La banda, por otra parte, no anda sobrada de recursos, sino todo lo contrario. Tiene un contrato con el Ayuntamiento de Placencia para actuar en unas cuantas fechas del año. Y algunas salidas a otros pueblos. En realidad vive de milagro. La sostiene una conjunción de valores humanos mantenida con constancia ejemplar. Viendo de cerca el fenómeno, le embarga a uno la admiración.

**Juan de ZUBIETA**



## Al habla con los músicos de Piacencia

# Tertulia de directores

### Cuando se pagaban de su bolsillo los viajes. - Música entre tiros y cargas. - "No" al himno de Riego. - El "Orizomendi" de la Liberación. - Ejemplar constancia

Tengo ante mí cuatro directores de la banda de Piacencia. El que lo es en la actualidad, Her- man Oregui, y tres veteranos que la dirigieron en tiempos anteriores: Arsenio Maiztegui Treviño, Claudio Ornatiza y Roque Treviño Maiztegui. Todos menos Her- man Oregui llevan gafas.

Como hablamos todos a la vez, no hay diálogo sino tertulia. Ama- ble tertulia con gente llana y acce- gadora, gente de trabajo asiduo que ha tenido a lo largo de su vida un "hobby", como ahora se dice, permanente e ilusionado: la banda.

#### LOS HOMBRES

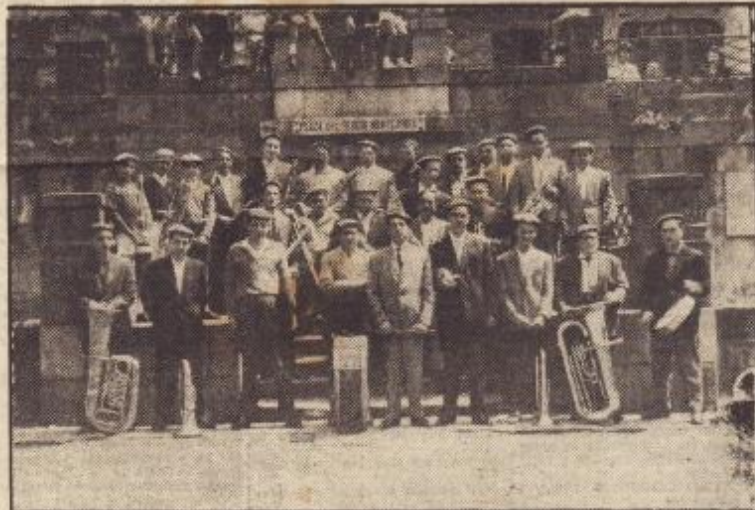
Arsenio Maiztegui Treviño es el más viejo. Me dice que tiene 71 años, y he de creer en su pala- bra, pero no parece cuarenta más de sesenta. Es de faz serena y sonriente. Empleado administra- tivo en el Ayuntamiento de Pia- cencia, había quedado y reposado. Fue violonista en la orquesta. Y luego dirigió la banda durante seis o siete años a partir de 1914. Al- canzó así los primeros tiempos de esta agrupación musical, de la que es uno de los más veteranos.

Con él tomo parte la banda en los concursos que por aquellas ta- lendas se organizaban durante el verano en San Sebastián.

Claudio Ornatiza Ortíz, mo- rono, con aire humilde y tímido y fino soubre, actúa en la banda como bombardino, flautista y cla- rinete antes de ser director. Om- po este puesto en dos épocas, pri- mero en los años veinte y otra vez por los años treinta. Tiene sesenta y tres años.

Roque Treviño Maiztegui, de 52 años, de pelo entrecano, ojos vi- vos, temperamento nervioso y aire muy dinámico, empezó en la banda tocando el repulista cuando era un chaval de diez años. Lue- go fue clarinete. Director, en 1932 o 1933. Lo rayaron en suerte los setenta años de la República.

Herman Oregui, el director ac- tual, empuña la batuta desde 1944. Moroso, de rostro fino y sereno, pelo cortado en cepillo, portu- nario y aire como de meditación. Es empleado de protección y fue clarinete en la banda antes de di- rigirla. Cuenta 49 años. El me dice que la junta de la banda "San Ignacio", presidida por él mismo,



Como puede verse, la agrupación musical "San Ignacio" es hoy un verdadero equipo de juventud. Algunos de sus miembros, casi niños. Representan un auténtico testimonio de continuidad, mantene- dora del espíritu de sus mayores. Y así trepan cada año, con los instrumentos a cuestas, por las es- carpadas pendientes de Montejurra.

la componen ahora además el vi- cepresidente y subdirector Her- man Badiola, José Valencia, que es secretario y tesorero, y dos vocalas: Ramón Arzuaga y Angel Huerta.

#### TANTAS PRUEBAS DE EN- TUSIASMO Y LEALTAD

La conversación es animada con estos hombres. Cada uno habla de su tiempo. Y, naturalmente, tie- nen mucho que contar. Las notas fluyen sobre las cuartillas. Uno evoca los tiempos en que iban los músicos a los mítines pagándose de su bolsillo el viaje, por sólo la comida. Otro recuerda actos polí- ticos agitados con incidentes gra- ves, como el de Villafranca, en Ju- lio de 1932; o el de Oñate, donde los disparos y la intervención de los guardias de Asalto, que habían permanecido a la espera en sus camiones en Zubillaga, se produ-

jeron mientras la banda de Pia- cencia continuaba impasible tocan- do en el quiosco.

Ezuzcho el relato de la negati- va de la banda al exhibir la auto- ridad republicana que toca el Him- no de Riego en el primer aniversa- rio de la República. Le fue enton- ces rescindido a la banda el con- trato que tenía con el Ayuntamien- to para tocar en determinadas fe- chas. Y al llegar las fiestas patro- nales de la villa, que tienen lugar el 15 de agosto, contrataron para actuar a la banda de Cestana. Al llegar los músicos de ésta se pro- dujo en Piacencia un momento tal alboroto. El vecindario llu- da de esquirolas a los músicos lo- rranos, de manera estrafalera, y terminó aquello como el rosario de la aurora.

Otro también cómo desde julio hasta empezar la última decena de septiembre de 1936 los músicos de Piacencia de las Armas andurje-

ron ocultos, dispuestos por case- rios y escondidos donde pudieran. Pero cuando a las seis y media de la tarde del 22 de septiembre ya cerrando la noche, entro en Pia- cencia el comandante Pérez Ba- las con una compañía de América, avanzando desde Vergara, a la me- dia hora escasa ya estaban los mu- sicos con sus instrumentos en las calles de Piacencia tocando el "Orizomendi". Nadie sabe cómo pu- dieron reunirse con semejante es- terriedad.

Muy satisfechos exhiben estos hombres el documento en que don Jaime concedió al Club de Pia- cencia las insignias de la Orden de la Legitimidad en premio a "tantas pruebas de entusiasmo y de lealtad" dadas por la banda, y el mensaje que don Alfonso Car- los les dirigió el día en que las susodichas insignias fueron im- puestas.

#### LA DURA TAREA

La Banda "San Ignacio" de Pia- cencia, la componen hoy veintidós músicos, todos vecinos de la villa. Ha habido épocas en que to- dos eran nacidos en Piacencia. Se mantiene gracias a un verdadero alarde de abnegación y generosi- dad. Todos son gente trabajadora que, después de concluida la jornada, dos o tres veces por semana se reúnen para los ensayos. En ve- rano, de diez menos cuarto a once de la noche. En invierno, de ocho a nueve y pico.

Los directores, por su lado, han tenido siempre encima otra pesa- da tarea aparte de la de dirección: la de enseñar música a los chicos para que no quede sin semillar la banda. En este cometido se profesaron gratuitos, han pasado por el banco de aprendizaje cien- tos y cientos de muchachos. Pe- nosa tarea que ahora se ha he- cho más difícil porque con la fa- cilidad de comunicaciones la gente va y viene mucho y resulta una sujeción al aprender y tocar el clarinete o el bombardino o tener que ensayar en la banda por amor al arte, según explica Herman Oregui.

La banda, por otra parte, no anda sobrada de recursos, sino to- do lo contrario. Tiene un contra- to con el Ayuntamiento de Pia- cencia para actuar en unas cuan- tas fechas del año. Y algunas ve- ladas a otros pueblos. En reali- dad vive de milagro. La sostiene una conjunción de valores huma- nos mantenida con constancia ejemplar. Viendo de cerca el fe- nómeno, le embarga a uno la ad- miración.

Juan de ZUBIETA